

El desarrollo que es camino de paz, justicia y cuidado de la creación



Claves de lectura para el uso comunitario sobre el verdadero desarrollo de la sociedad

Título: *El desarrollo que es camino de paz, justicia y cuidado de la creación. Claves de lectura para el uso comunitario sobre el verdadero desarrollo de la sociedad.*
Primera edición: Bogotá DC, febrero de 2026.

Directivos del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño – CELAM

Mons. Jaime Spengler
Presidente

Mons. José Luis Azuaje
Primer Vicepresidente

Mons. José Domingo Ulloa Segundo
Segundo Vicepresidente

Mons. Santiago Rodríguez
Presidente del Consejo de Asuntos Económicos

Mons. Lizardo Estrada
Secretario General

Pbro. Eric García Concepción
Secretario General Adjunto

Mons. Ricardo Morales
Coord. Consejo Centro
de Gestión del Conocimiento

Mg. Guillermo Sandoval
Director del Centro
de Gestión del Conocimiento

Mons. Daniel Francisco Blanco
Coord. Consejo del Centro
para la Comunicación

Dr. Óscar Elizalde Prada
Director del Centro para la Comunicación

Autor
Aníbal Pastor N.

Revisión de estilo
Mg. Adriana Moreno García

Dirección general
Mg. Guillermo Sandoval

Diagramación y portada
Dora Milena Moreno Gamba

Dirección editorial
Dr. Óscar Elizalde Prada

Ilustraciones
AnSerAI26 (con el apoyo de IA)

Revisión teológica
Dr. Rafael Luciani

Producción
Centro de Gestión del Conocimiento del Celam
Centro para la Comunicación del Celam

© Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño CELAM
Avenida Boyacá N° 169D-75. Bogotá DC. Colombia
Código postal 111166 PBX: 601 484 5804
celam@celam.org
www.celam.org

Esta publicación cuenta con las debidas licencias eclesiológicas.



Los textos magisteriales citados pertenecen al patrimonio de la Iglesia y se reproducen de manera textual y fiel a sus fuentes oficiales. Las adaptaciones, comentarios pastorales y recursos gráficos han sido elaborados para facilitar la comprensión comunitaria del mensaje social de la Iglesia.

Bajo licencia *Creative Commons*, lo que permite su uso, reproducción y difusión con fines pastorales, educativos y comunitarios, siempre que se reconozca la autoría y edición, no se utilice con fines comerciales y no se altere el sentido del contenido.

Advertencia

Este documento de uso comunitario no reemplaza la lectura completa de las encíclicas que son fuentes, y a las que se pueden acceder con los siguientes códigos QR y enlaces:



Carta encíclica *Populorum progressio*, del papa san Pablo VI (26 de marzo de 1967).

https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html



Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*, del papa san Juan Pablo II (30 de diciembre de 1987).

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html



Carta encíclica *Caritas in veritate*, del papa Benedicto XVI (29 de junio de 2009).

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html



Además, para una concepción más actualizada del desarrollo, véase también la carta encíclica *Laudato si'* (24 de mayo de 2015).

https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Sumario

Presentación	5
La Iglesia alza su voz	6
1967: el despertar tras el Concilio	
1987: bloques enfrentados	
2009: la crisis de la verdad y la confianza	
Los aportes específicos de cada encíclica	10
Populorum progressio (san Pablo VI, 1967)	
Sollicitudo rei socialis (san Juan Pablo II, 1987)	
Caritas in veritate (Benedicto XVI, 2009)	
La meta es que las personas crezcan	12
La solidaridad es la clave.....	16
La naturaleza como don de Dios.....	19
El egoísmo que mata	21
Las conexiones: ¿nos acercan?	24
Nuestra calidad de vida.....	26
Reflexión para la acción	29
Doctrina Social de la Iglesia.....	31
Encíclicas sociales	
Exhortaciones apostólicas con dimensión social	

Presentación

Vivimos tiempos desafiantes. A veces la oscuridad de la desigualdad, la violencia y la indiferencia parece nublar el horizonte de nuestros pueblos. Sin embargo, la Iglesia nunca deja de iluminar el camino con la luz del Evangelio. Esa luz no es estática: es una antorcha que pasa de generación en generación, ganando fuerza y claridad.

Lo que san Pablo VI inició en 1967 como un grito contra la desigualdad, y que san Juan Pablo II profundizó 20 años después, denunciando las estructuras de pecado, se enriqueció con la llamada de Benedicto XVI a la caridad en la verdad y al principio de la gratuidad. Hoy, ese magisterio llega a nosotros con renovada fuerza.

Esta guía de uso comunitario une esas voces fundantes con el magisterio profético del papa Francisco sobre el cuidado de la ‘casa común’ —como se expresa en *Laudato si’*— y con las orientaciones de nuestro actual papa León XIV. Es una invitación a descubrir que el hilo conductor de la justicia no se ha roto: desde la denuncia de un desarrollo sin alma, hasta el llamado actual a una solidaridad sin fronteras.

Agradecemos a quienes han trabajado en la elaboración de este recurso y lo han puesto al servicio de todas las comunidades de nuestra Iglesia, para ser “artesanos de la paz” y constructores de una sociedad donde nadie sobre.

Que el Espíritu Santo nos guíe en esta lectura compartida, para que podamos pasar de la indignación a la acción y del miedo a la esperanza.

Fraternalmente,

Mons. Lizardo Estrada Herrera

Obispo Auxiliar de Cusco, (Perú)
Secretario General del Celam

La Iglesia alza su voz

Contexto en la mitad del siglo XX



Al analizar el momento histórico
en que vieron la luz estas tres cartas magnas sobre el desarrollo,
nos encontramos con un escenario mundial que,
aunque cambiante,
mantiene una misma herida profunda:
la dificultad para reconocernos como hermanos.

1967: el despertar tras el Concilio

Está marcado por el soplo del Concilio Vaticano II.
Apenas dos años después de clausurarse el Concilio,
Pablo VI buscó traducir
los “gozos y esperanzas” de la Iglesia
en una misión concreta.
Esto lo expresa en su encíclica *Populorum progressio*,
que en español significa: “el desarrollo de los pueblos”.

Es una época
donde los pueblos recién independizados
buscan su lugar,
movidos por el deseo legítimo
de “hacer, conocer y tener más para ser más”.
Sin embargo, el Papa advierte proféticamente
que este deseo es una ilusión para la mayoría.
El contexto es de una “disparidad creciente”:
si el sistema sigue igual,
los ricos tendrán cada vez más
y los pobres cada vez menos.

1987: bloques enfrentados

20 años después,
Juan Pablo II escribe la encíclica *Sollicitudo rei socialis*,
que significa: “la preocupación social”,
en un contexto
donde aquella esperanza inicial se ha enfriado.
El diagnóstico es duro:
la brecha no solo se mantuvo,
sino que se ensanchó.

El escenario de 1987
está dominado por mecanismos perversos
como la deuda externa
y la división del mundo en dos grandes bloques
(capitalismo liberal y colectivismo marxista,
ambos con afanes imperialistas)
que impiden el desarrollo real
de los pueblos de estos.

2009: la crisis de la verdad y la confianza

Benedicto XVI publica *Caritas in veritate*,
que significa: “caridad en la verdad”,
en medio de una profunda crisis financiera mundial (2008).
El mundo vio cómo los grandes sistemas económicos,
construidos sobre la especulación financiera y la codicia,
se tambaleaban.
Es la era de la globalización económica total,
donde todos estamos conectados tecnológicamente,
pero nos sentimos más solos,
pues no se globalizó la solidaridad.

Benedicto XVI observa un mundo
donde la técnica avanza muy rápido,
pero la ética va muy lenta.
Se hace evidente que el mercado,
por sí solo,
no resuelve los problemas
si no hay confianza, verdad y gratuidad
entre las personas.

Así, **la gran coincidencia entre 1967, 1987 y 2009**
es que los tres papas escriben
ante una humanidad enferma de “falta de fraternidad”.
La Iglesia denuncia que las estructuras políticas y económicas,
cuando olvidan a Dios y a la persona,
se convierten en “estructuras de pecado”
que deben ser sanadas,
es decir, modificadas.

Los aportes específicos de cada encíclica



Populorum progressio (san Pablo VI, 1967)

La novedad histórica:

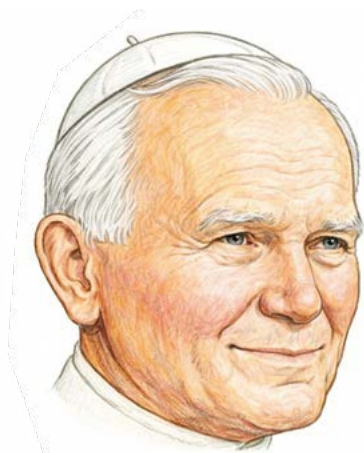
primera encíclica dedicada exclusivamente al desarrollo social mundial.

Propuesta concreta:

un “fondo mundial” con dinero del gasto militar para ayudar a los pobres.

Visión:

“el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.



Sollicitudo rei socialis (san Juan Pablo II, 1987)

Diagnóstico moral:

identificó las “estructuras de pecado” (afán de lucro y sed de poder) como causa de la pobreza.

Ecología:

continuó con el magisterio pontificio llamando a respetar el orden del cosmos, y especialmente, fue pionero en advertir que los recursos naturales son limitados.

Solidaridad:

la definió no como un sentimiento, sino como la “determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común”.



Caritas in veritate (Benedicto XVI, 2009)

Enseñó:

el amor sin verdad
es sentimentalismo vacío.
El desarrollo necesita
inteligencia y amor unidos.

La gratuidad:

introdujo el “principio de gratuidad”
en la economía.
No todo puede ser negocio;
la sociedad necesita espacios
donde se dé gratis, por pura fraternidad.

Ecología humana:

vinculó el respeto a la naturaleza con el respeto
a la vida humana.
Si no respetamos la vida del no nacido
o del anciano (ecología humana),
difícilmente respetaremos los bosques
o los ríos (ecología ambiental).

La meta es que las personas crezcan

El desarrollo integral



A menudo se nos dice
que el desarrollo consiste,
simplemente,
en que un país tenga más dinero,
más tecnología
o edificios modernos.
Sin embargo,
la Iglesia nos enseña
que esta visión es insuficiente.

Como recuerda *Populorum progressio*,
no basta con combatir el hambre
ni con hacer retroceder la pobreza.
El verdadero desarrollo consiste
en construir un mundo
donde toda persona pueda vivir
una vida plenamente humana,
libre de servidumbres injustas,
con dignidad, participación y esperanza.

Esto exige algo más que crecimiento económico:
implica justicia, solidaridad
y responsabilidad moral,
especialmente de quienes tienen más.
Supone compartir,
renunciar a privilegios,
sostener políticas públicas justas
y asumir sacrificios concretos
para que los pobres
no sigan quedando fuera de la mesa común.

El verdadero desarrollo
no se mide por la cantidad de bienes que se acumulan,
sino por la calidad de vida de la gente
y su crecimiento espiritual.
La meta no es el “tener”, sino el “ser”.

Pablo VI lo expresa
con un criterio decisivo en *Populorum progressio*:
el desarrollo auténtico es
**el paso de condiciones de vida menos humanas
a condiciones más humanas.**

Las condiciones menos humanas
no son solo las carencias materiales del “mínimo vital”,
sino también el egoísmo,
las estructuras opresoras,
el abuso del poder
y la injusticia.

Son condiciones más humanas
el acceso a lo necesario,
la cultura,
el bien común,
el reconocimiento de la dignidad de los demás,
la cooperación,
la paz y,
en su plenitud,
la apertura a Dios
y la fe vivida en la caridad.

Las encíclicas nos enseñan:

“Para ser auténtico, el desarrollo ha de ser integral, es decir, debe promover a todas las personas y a toda la persona”.

(Pablo VI, *Populorum progressio*, 14).

“Es menester preguntarse si la triste realidad de hoy no sea, al menos en parte, el resultado de una concepción demasiado limitada, es decir, prevalentemente económica, del desarrollo”.

(Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 15).

“El auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones”.

(Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 11).

En nuestra actualidad,
aprendemos que la tecnología
o el dinero sin valores
nos llevan a un “subdesarrollo moral”.
No sirve de nada un país rico
con ciudadanos tristes
o espiritualmente vacíos.

La solidaridad es la clave

Vínculo entre desarrollo y paz



La paz no es solo
que no haya disparos en las calles.
La paz verdadera
es fruto de la justicia.

Mientras existan
desigualdades excesivas,
injusticias económicas
y exclusión,
la violencia siempre estará presente.

Las encíclicas nos enseñan:

“El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.
(Pablo VI, *Populorum progressio*, 76).

“La paz es el fruto de la solidaridad”.
(Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 39).

“La apertura a la vida
está en el centro del verdadero desarrollo”.
(Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 28).

El desarrollo que es camino de paz, justicia y cuidado de la creación

Entendemos que la inseguridad
en nuestros barrios
no se resuelve solo con más policía,
sino con más oportunidades,
educación
y justicia social.
Si queremos paz,
debemos trabajar
por el desarrollo
de los vecinos más olvidados.

[← Sumario](#)

La naturaleza como don de Dios

Bienes comunes y ecología



Dios creó el mundo para todos sus hijos,
no para unos pocos.
La propiedad privada es válida,
pero sobre ella pesa una “hipoteca social”.
Si alguien tiene en exceso
mientras a otro le falta lo básico,
el derecho del necesitado es prioritario.

Benedicto XVI amplía esto
al cuidado del medio ambiente:
la naturaleza es un don de Dios
que debemos usar con responsabilidad,
pensando en los pobres
y en las futuras generaciones.

Las encíclicas nos enseñan:

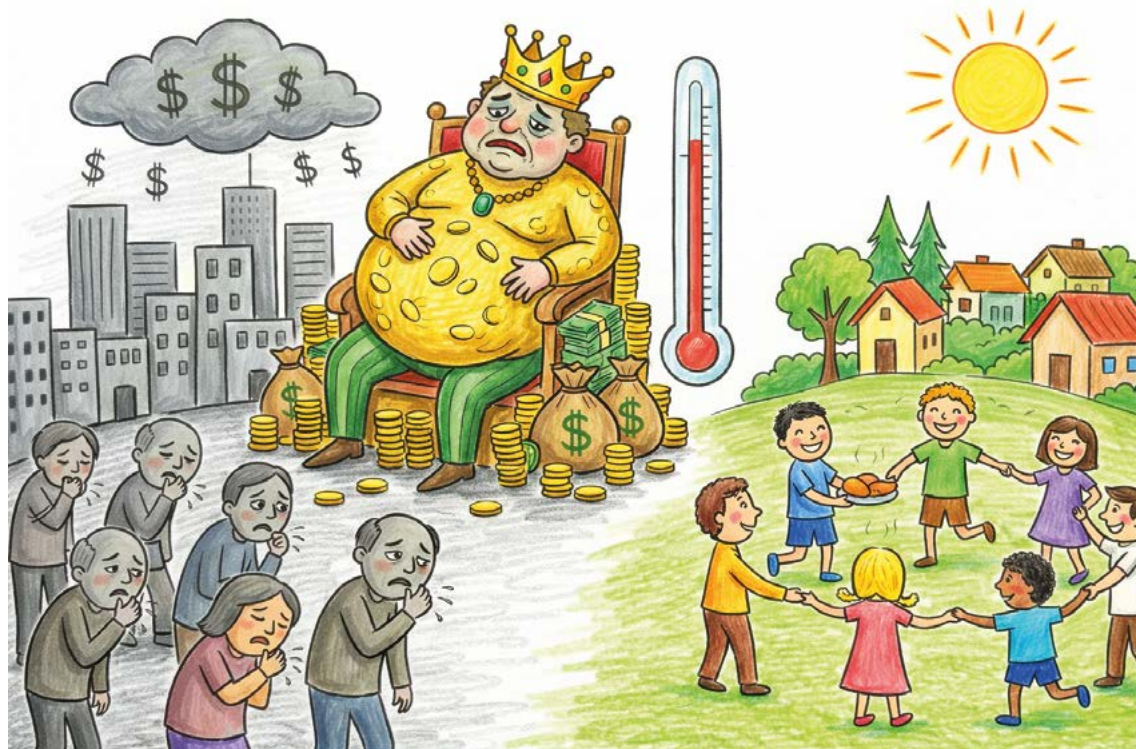
“Dios ha destinado la tierra,
y todo lo que ella tiene,
para el uso de todos los seres humanos”.
(Pablo VI, *Populorum Progressio*, 22).

“Sobre el principio de la propiedad privada
grava una hipoteca social”.
(Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 42).

“La naturaleza está a nuestra disposición
no como un montón de desechos esparcidos al azar
sino como un don del Creador”.
(Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 48).

El egoísmo que mata

El pecado estructural y la gratuidad



La pobreza y el subdesarrollo
tienen una raíz ética:
nacen del egoísmo humano.

Juan Pablo II
habló de “estructuras de pecado”,
como el afán de ganancia exclusiva.

Benedicto XVI
introduce una novedad fundamental:
la gratuidad.

El mercado no funciona bien
solo con contratos (compro-vendo);
necesita personas
que vivan la “lógica del don”,
que sean capaces de dar y confiar
sin esperar un beneficio económico inmediato.

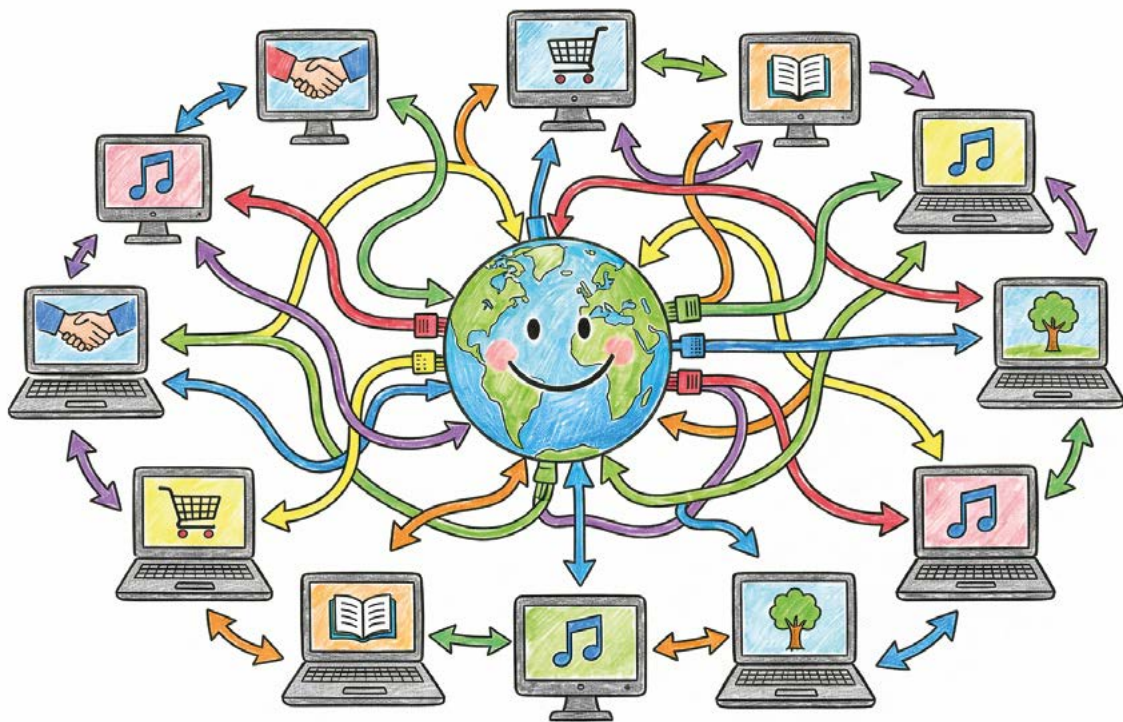
Las encíclicas nos enseñan:

“El mundo está enfermo.
Su mal está... en la falta de fraternidad
entre los hombres y entre los pueblos”.
(Pablo VI, *Populorum progressio*, 66).

“El afán de ganancia exclusiva y la sed de poder...
[son] formas de idolatría:
dinero, ideología, clase, tecnología”.
(Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 37).

“El desarrollo económico, social y político necesita, si quiere ser auténticamente humano, dar espacio al principio de gratuidad como expresión de fraternidad”.
(Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 34).

Las conexiones: ¿nos acercan? Globalización y técnica



Vivimos en un mundo globalizado.
Sin embargo, Benedicto XVI nos advierte
que en nuestras sociedades
las conexiones no siempre nos acercan realmente.
Es decir, no nos hacen más hermanos.

Además, nos alerta
sobre el peligro de la técnica:
creer que la tecnología por sí sola nos salvará.
La técnica —dice— es una herramienta poderosa,
pero necesita un corazón ético que la dirija.

Las encíclicas nos enseñan:

“El libre intercambio sólo es equitativo
si está sometido a las exigencias
de la justicia social”.
(Pablo VI, *Populorum progressio*, 59).

“La solidaridad no es un sentimiento de vaga compasión,
sino la determinación firme y perseverante
de empeñarse por el bien común”.
(Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 38).

“La técnica es un hecho profundamente humano...
[pero] el desarrollo humano
no es una cuestión meramente técnica”.
(Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 69).

Nuestra calidad de vida

La 'casa común' en el desarrollo real



El Papa Francisco
confirmó una enseñanza histórica de la Iglesia,
en el sentido de que no podemos hablar de desarrollo
si destruimos el planeta
o si dejamos a la gente tirada en el camino.

Para él, la economía real
no es la de las finanzas que especulan en el aire,
sino la que toca la Tierra
y la vida de la gente.

El verdadero desarrollo es “integral”
porque conecta dos gritos
que antes parecían separados:
el grito de los pobres y el grito de la Tierra.
No podemos estar sanos en un planeta enfermo,
ni podemos pretender cuidar la naturaleza
si ignoramos al hermano que sufre.

En sus encíclicas el papa Francisco nos enseñó:

“Un desarrollo tecnológico y económico
que no deja un mundo mejor
y una calidad de vida integralmente superior
no puede considerarse progreso”.
(Francisco, *Laudato si'*, 194).

“Es posible anhelar un planeta
que asegure tierra, techo y trabajo para todos.
Este es el verdadero camino de la paz”.
(Francisco, *Fratelli tutti*, 127).

“Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy
o nos salvamos todos o no se salva nadie”.
(Francisco, *Fratelli tutti*, 137).

Aprendemos así, que el desarrollo real
no es el que acumula riquezas para pocos,
sino el que cuida la ‘casa común’ para todos.
Es una invitación a dejar de ser depredadores
para convertirnos en cuidadores y hermanos.

Reflexión para la acción



Para pasar de las buenas intenciones a la transformación de la realidad, trabajemos lo siguiente:

1. Entender

La paz no es ausencia de conflicto, sino fruto de la justicia integral

- ¿Comprendemos que la pobreza y la violencia en nuestros pueblos no son hechos casuales, sino consecuencias de un sistema que depreda la naturaleza y descarta a las personas?
- ¿Identificamos cuáles son las “estructuras de pecado” en nuestra región (leyes injustas, corrupción, extractivismo desmedido...), que impiden el desarrollo real y dañan la creación?
- ¿Entendemos que no hay dos crisis separadas (una ambiental y otra social), sino una sola y compleja crisis que exige cambiar las reglas del juego económico? (cf. *Laudato si'*, 139).

2. Conectar

El grito de la Tierra y el grito de los pobres son el mismo grito

- ¿Vemos la conexión entre el deterioro de nuestros territorios (agua contaminada, bosques talados...) y el empobrecimiento de nuestras comunidades? ¿Quiénes se benefician y quiénes pagan el costo?
- ¿Cómo se relacionan nuestros hábitos de consumo y la “cultura del descarte” con decisiones políticas globales que afectan a los más vulnerables?
- ¿Reconocemos que nuestra fe nos exige una “caridad política”: no solo vendar las heridas del caído, sino transformar las estructuras que generan víctimas y destrucción?

3. Actuar

Organizar la esperanza para transformar la historia

- **Organización comunitaria:** ¿qué acciones comunitarias (comités de defensa del territorio, cooperativas, sindicatos) podemos fortalecer para exigir derechos y proteger nuestra ‘casa común’?
- **Incidencia pública:** ¿cómo podemos participar activamente en la vigilancia ciudadana para que las políticas públicas garanticen “tierra, techo y trabajo” y respeten la creación?
- **Economía de la vida:** ¿qué iniciativas podemos impulsar (comercio justo, agricultura familiar, bancos de alimentos...) que demuestren que es posible una economía basada en la solidaridad y no en la acumulación?

[← Sumario](#)

Doctrina Social de la Iglesia

La Doctrina Social de la Iglesia es la manera en que la Iglesia piensa y vive el Evangelio en la vida social, defendiendo la dignidad humana y promoviendo el bien común.

Las encíclicas sociales son cartas oficiales del Papa dirigidas a toda la Iglesia y al mundo, en las que se reflexiona, a la luz del Evangelio, sobre los grandes problemas sociales, económicos, políticos y culturales de cada época.

Las exhortaciones apostólicas sociales son documentos pastorales del Papa, dirigidos principalmente a la Iglesia, que invitan, animan y exhortan a vivir el Evangelio en situaciones concretas del mundo actual.

Encíclicas sociales

1. *Rerum novarum* (León XIII, 1891)

La Iglesia alza la voz frente a la explotación obrera y la cuestión social.

2. *Quadragesimo anno* (Pío XI, 1931)

La justicia social y el orden económico deben corregir las desigualdades estructurales.

3. *Mater et magistra* (Juan XXIII, 1961)

La Iglesia acompaña los cambios del mundo moderno y el desarrollo social.

4. *Pacem in terris* (Juan XXIII, 1963)

La paz se construye sobre la verdad, la justicia, el amor y la libertad.

5. *Populorum progressio* (Pablo VI, 1967)

El desarrollo verdadero es el paso de condiciones menos humanas a más humanas.

6. *Laborem exercens* (Juan Pablo II, 1981)

El trabajo humano es clave para comprender la cuestión social.

7. *Sollicitudo rei socialis* (Juan Pablo II, 1987)

La solidaridad es una virtud social y cristiana frente a las desigualdades globales.

8. *Centesimus annus* (Juan Pablo II, 1991)

La persona humana es el criterio para juzgar todo sistema económico y social.

9. *Caritas in veritate* (Benedicto XVI, 2009)

El desarrollo auténtico requiere verdad, caridad y responsabilidad ética.

10. *Laudato si'* (Francisco, 2015)

Todo está conectado: ecología, justicia social y cuidado de la vida.

11. *Fratelli tutti* (Francisco, 2020)

La fraternidad y la amistad social son el camino hacia un mundo más justo y en paz.

12. *Dilexit nos* (Francisco, 2024)

El Corazón de Cristo como respuesta a la deshumanización contemporánea.

Exhortaciones apostólicas con dimensión social

1. *Evangelii nuntiandi* (Pablo VI, 1975)

La evangelización incluye la transformación de la vida social y la promoción de la justicia.

2. *Evangelii gaudium* (Francisco, 2013)

No a una economía que mata; el anuncio del Evangelio tiene consecuencias sociales.

3. *Amoris laetitia* (Francisco, 2016)

La familia es sujeto social fundamental y escuela de solidaridad y cuidado.

4. *Christus vivit* (Francisco, 2019)

Las y los jóvenes son protagonistas del cambio social y de una Iglesia en salida.

5. *Querida Amazonía* (Francisco, 2020)

Defensa de los pueblos originarios, del territorio y de una ecología integral.

6. *Laudate deum* (Francisco, 2023)

Urgencia ética y política frente a la crisis climática y la responsabilidad global.

7. *Dilexi te* (León XIV, 2025)

Amor preferencial hacia los pobres y denuncia de la indiferencia que los descarta.

Finalmente,
el horizonte hacia donde debe caminar el desarrollo humano
y la misión de la Iglesia,
según el papa León XIV se expresa en:

“Una Iglesia que no pone límites al amor,
que no conoce enemigos a los que combatir,
sino solo hombres y mujeres a los que amar,
es la Iglesia que el mundo necesita hoy.
Esta es la brújula que debe guiar nuestro camino”.

(León XIV, *“Te he amado”*, 120)

[← Sumario](#)

